



Juan Guzmán Cruchaga

Nacido en Santiago, en 1895, ha fallecido, ahora, en Viña del Mar, a los 84 años. Un paro al corazón puso término a su largo periplo terrenal. Muerte dulce y limpia, digna de quien la aguardaba desde antiguo en su sosegado descanso no lejos del mar.

Educado en el Colegio de los Jesuitas, de la capital, cursó Derecho en la Universidad de Chile. Ingresó muy joven al Ministerio de Relaciones Exteriores y prestó valiosos servicios al país representándolo con dignidad y brillo como cónsul en Tampico, Río Gallegos, Hull, Hong Kong, La Paz, Bahía Blanca, California o como agente diplomático en Gran Bretaña, Colombia, Venezuela, EE. UU. y El Salvador, nación en la cual fue Embajador. También, dentro del Ministerio, tuvo actuaciones sobresalientes.

Su inteligencia fina, su caballerosidad innata, su tacto, su buen juicio, su sentido de la medida lo predisponían para el servicio exterior. Dejó, donde estuvo, bien puesto el nombre de Chile.

Su verdadera vocación fue, sin embargo, la literatura. Varón de "élite", supo ser un poeta acendrado y puro, de tono íntimo o coloquial, que cultivó el idioma como un clásico del siglo de oro español, trabajando sus versos con delicada artesanía. Tenía el sentido del color y el don de la musicalidad. El lema juvenil de Vicente Huidobro, "Dei gratia vales", le venía mejor que al popularizador. Era, en realidad, un poeta "por la gracia de Dios". Pero como era, además, un caballero de raza, jamás incurrió en los desbordes de mal gusto, frecuentes, pese a su grandeza, en la Mistral, Neruda o el propio Huidobro.

¡Qué laborioso y qué constante, además!

Porque entre 1914, fecha de aparición de su primer volumen de versos, "Junto al brasero", hasta 1979, en que publicó "Sed", bajo el auspicio de Edición Universitaria Valparaíso, aparecieron "Lejana", "La fiesta del corazón", "Chopin", "La mirada inmóvil", "La princesa que no tenía corazón", "El maleficio de la luna", "Guitarra de la ausencia", "Aventura" y otros, sin perjuicio de que también escribiera para el teatro una comedia, "La sombra", y un drama, "María Cententa o la otra cara del sueño".

En 1967 recibió el Premio Nacional de Literatura. No le agregó nada a sus merecimientos. Era un autor ya consagrado y — nota singular — no discutido.

Su línea lírica fue recta, como la del camino ideal, pero con una tendencia visible a elevarse en dirección a la montaña mágica. Buscaba, entre sonámbulo y adivinatorio, el infinito.

Unas cuantas estrofas, entresacadas a su obra torrencial, corroboran esta apreciación.

Ya en su primer libro, publicado a los 19 años, aparecen pequeñas joyas como ésta: "Resto desvanecido/ detrás de los cristales/ donde salen los últimos/ días crepusculares./ Sinfonía del viento/melancólica, amable,/ olor a río, a tierra,/ a corazón y azahares/. Cantar lejano y lento/ que se pierde en el aire/ como el humo pacífico/de los buenos hogares./ Luna que se disuelve/ sobre los quietos árboles, / blancura del camino/ deseos de alejarse. Y me llama la tierra/ con llamados de madre. / Quisiera hacer del alma un aro azul/ para echarla a rodar sobre los valles."

Parece difícil llevar más lejos la claridad y la sencillez.

En "Lejana" se lee: "Jazmines del cabo. Noche/ de meditaciones grises. / Fragancia pura y doliente/ de jazmines imposibles/. Tus pensamientos de nieve/ perfuman todo lo triste/. Jazmines del cabo. Noche/ de meditaciones grises. / Me está diciendo el aroma/ lo que nunca me dijiste".

Su "Alma, no me diganada" es una breve canción inolvidable. No hay Antología de la poesía castellana que no la contenga. "Alone" la celebró así: "Es inmortal desde que apareció y atraviesa los tiempos, un poco misteriosa, clara e indescifrable, con su pequeño absurdo adentro y su melancolía solitaria, lejana, que apaga un poco los demás poemas del autor. El drama arde entre muros de alabastro, incommovibles; la sensación de espacio y de transcurso de tiempo, de color y de ardor se concentran en una música ingenua, no buscada, hallada al primer intento, sin trazas de artificio. Hay hasta un desdoblamiento del que sufre y del que contempla su propio sufrir, como si en verdad la lámpara que esperó toda la vida y la herida de la ventana y la inmensa llamarada a la que sigue su extinción, fueran un ser vivo, sepultado de pronto, a nuestra vista, en un tranquilo silencio".

Bella existencia, por otra parte, la de este poeta excepcional que supo vivir ajeno a las impurezas de la realidad, consagrado al servicio de su país como agente del Servicio Exterior, rodeado del amor de los suyos y del respeto y la admiración de sus contemporáneos, enamorado de la vida y la belleza.

Ahora, a los 84 años, vio realizado su sueño de juventud: echó, por fin, a rodar su alma, como un aro azul, por sobre los valles y las llanuras mientras soseaba, sereno, desde su "casa junto al mar".

"Príncipe de los poetas de Chile" lo llamó uno de los oradores que hablaron en su funeral.

No hay, en el calificativo, exageración alguna.

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile